



*1 TESALONICENSES 1:1,
AGRADECIDOS CON DIOS, PARTE I*

INTRODUCCIÓN

Gracia a vosotros, es el mensaje apostólico con el que inicia esta carta a la iglesia de Dios que estaba en la gran ciudad de Tesalónica, una iglesia unida íntimamente a Dios el Padre y nuestro soberano, el Señor Jesucristo. Un mensaje de gracia y paz, del favor de Dios, y el descanso que este favor trae. Así comienza esta carta, y se extenderá por dos capítulos al menos, en agradecimiento y reconocimiento de la obra de la gracia de Dios en la vida de la iglesia en Tesalónica.

Ahora se mostrará el ejemplo de estos nuevos cristianos, y el ejemplo que vieron en sus maestros. El apóstol pasa entonces a expresar un gran agradecimiento por la obra de Dios en su iglesia, obra que se ve en la fe, el amor y la esperanza que tiene, y que se expresa en la vida de esta iglesia. Las evidencias de estas virtudes teologales se demostrarán en toda la carta, pero acá se mencionan como motivo especial de agradecimiento. Reflexionemos entonces en lo que nos dice el apóstol, que él y su equipo estaban sumamente agradecidos con Dios, por lo que había hecho en la vida de sus hermanos, los creyentes en Tesalónica. Que el Señor bendiga hoy esta reflexión, y podamos unirnos a los que están sumamente agradecidos con Dios por su obra en medio de su pueblo, de su iglesia.

I. EN CONSTANTE Y FERVIENTE ORACIÓN

Lo primero es que están agradecidos por Dios en constante oración. Es costumbre de Pablo dar gracias por cada iglesia y orar por los hermanos, Rom. 1:9, Ef. 1:16, la carga como apóstol, como ministro del Señor lo lleva precisamente a esa constante y ferviente oración.

A. Pablo y su equipo

Silas y Timoteo también fueron parte del ministerio en Tesalónica, y al igual que Pablo, persistían en constante y ferviente oración por los de Tesalónica y toda la iglesia de Dios. Los tres se dirigen a esta iglesia, atestiguan que oran a Dios, que dan

gracias, y que ruegan por la vida de sus hermanos. Para los tres la oración hace parte fundamental de su ministerio, pues su servicio es directamente a Dios, y trabajan en la obra de Dios no en la suya propia. Qué triste es que poca gente hoy día le preste atención a la práctica de la oración; la pereza, o las demasiadas ocupaciones, sean lícitas o no, desplazan la práctica de la oración. Para la muestra, mire la cantidad de gente que se une a nuestro tiempo de oración congregacional entre semana. Para muchos la oración no es una prioridad, excepto cuando están en una situación muy difícil y necesitan pedir ayuda al Señor. No es una prioridad la intercesión, no es una prioridad la acción de gracias, sino solamente pedir por sus propias necesidades.

Aprendamos de Pablo, Silas y Timoteo, la práctica de esta constante y ferviente oración. Pues si servimos a la iglesia, si servimos a nuestro prójimo, si participamos de alguna manera en la obra de Dios, en realidad no servimos para agradar a los hombres, sino para agradar a Dios. Aprendamos la constante y ferviente oración,

B. Dando gracias a Dios

Es lo que nos presenta el apóstol, *“Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros”*. El que mantenía a la iglesia de Tesalónica en pie no era Pablo, no era su constante “vigilancia y suprema inspección”, no era su constante enseñanza día tras día, pues de hecho tuvo que salir pronto de la ciudad. No era la obra de Pablo, era la obra de Dios. No era el celo ni la perseverancia de Silas o Timoteo, sino la obra de Dios mismo.

Entonces, era natural que al ver lo que Dios había hecho en esta iglesia - con la que por corto tiempo estos servidores pudieron compartir-, al saber que se había mantenido en el tiempo y se había convertido en ejemplo para otras iglesias, mostraran su más profundo agradecimiento. Era natural que hubiese un ferviente agradecimiento para con Dios, por hacer brillar su rostro sobre esta iglesia, haberles dado arrepentimiento y fe, y haber usado a estos humildes servidores para comunicar en primera instancia, ese mensaje de gracia, incluso en medio de aflicciones y persecuciones.

Mis hermanos, que hoy podamos perseverar en la fe en nuestro Señor Jesucristo, es un gran motivo para estar agradecidos con nuestro Salvador, es un gran motivo para

orar agradeciendo a Dios su don inefable, su constante aliento y fortaleza, su perseverancia en nosotros. Si hemos entendido que somos iglesia de Cristo en nuestros días, si procuramos atender nuestro llamado, si a pesar de nuestras tentaciones y debilidades aún creemos que Cristo es nuestro salvador y vendrá un día para destruir por completo el mal y librar para siempre a su pueblo, tenemos motivos suficientes para dar gracias a Dios, no a la vida ni a un ente abstracto como dicen los psicólogos que hagamos, sino al Dios y Padre nuestro, y a nuestro soberano Señor Jesucristo.

Es Dios el que obra en nosotros, el que nos habla constantemente, desde temprano y sin cesar, el que nos guía con su tierno amor, el que nos convence de su verdad y nos hace perseverar. Así que podemos y debemos dar gracias a Dios, como hicieron Pablo y su equipo,

C. Por todos los hermanos

No solo por Pablo Silas y Timoteo, no solo por algunos hermanos en especial, sino por toda la iglesia en Tesalónica. Recuerdo los tiempos de oración en la primera iglesia que serví, se oraba por los hermanos de la iglesia local, pero también por los misioneros que no conocíamos en diferentes partes de Colombia, y por la iglesia en todo el mundo. Había una convicción de que Dios estaba obrando activamente en todo lugar, llevando a cabo su obra en todo lugar. Pasados los años supe de algunas cosas que Dios había hecho por ejemplo en las selvas del Vaupés, incluso en el Cauca, y me llené de gozo al haber sido parte de aquellos que oraban por estos hermanos que Dios quiso usar en esos lugares que nosotros no conocíamos, pero pedíamos en oración por la ayuda extraordinaria de Dios. ¡Imagínense hermanos cuando veamos en el cielo a aquellos por los que oramos desde cada extremo de la tierra, cuánto regocijo, cuántas acciones de gracias!.

Pablo y su equipo daban gracias a Dios constante y fervientemente por todos los hermanos en Tesalónica. Los tenían en su mente en todas sus oraciones. Eran un motivo constante de oración, de acción de gracias. Amados hermanos, aprendamos a dar gracias a Dios por su obra en medio de su iglesia, por la constancia que da a cada uno de los hermanos que vemos cada domingo, pero también por aquellos que

en todo lugar invocan el nombre del Señor y hacen visible su reino en el resto de la ciudad, del país, y del mundo entero. Tenemos motivos para orar fervientemente con acciones de gracias.

II. POR SU OBRA EN LA IGLESIA

Lo segundo a resaltar, es que el apóstol y su equipo están agradecidos con Dios por su obra en la iglesia. Ya hemos dicho algo al respecto, pero debemos ampliarlo. Pablo pasa a mencionar específicamente lo que Dios ha hecho en los hermanos de Tesalónica, pues es algo notorio en la vida de esta joven iglesia. No es un mero elogio a los hermanos, no es un reconocimiento a su esfuerzo y perseverancia, sino una ferviente acción de gracias a Dios por su obra que se ve en la vida de los hermanos.

Un comentarista nos recuerda que Pablo no tuvo el mismo éxito en otros lugares que en Tesalónica. En Damasco, donde dio testimonio de Cristo por primera vez, el gobernador, bajo el rey Aretas, planeó su captura, y escapó por poco. En Listra, el apóstol fue apedreado violentamente y sacado de la ciudad como si estuviera muerto. Pero en Tesalónica, a pesar de la oposición, el evangelio caló hondo en los corazones de los hombres y los creyentes se multiplicaron. El mayor éxito en la obra espiritual siempre viene de lo alto. Al igual que Pablo, debemos tener cuidado de reconocer y agradecer constantemente a Dios como la fuente activa de toda prosperidad.

Ahora, por los méritos de Cristo Pablo, Silas y Timoteo pueden entrar a la presencia de Dios confiadamente y dar gracias por esta obra especial en su iglesia. ¿Acaso podemos hacerlo también nosotros hoy?, ¿resiste nuestra fe el escrutinio de la mirada de Dios? Estos hombres en su momento daban gracias a Dios por esa,

A. Obra de fe

Los Tesalonicenses mostraron una obra de fe que no consistía precisamente en tener pensamientos positivos que todo cambiaría para su bienestar, sino en una vida permeada por la creencia en Jesucristo como Señor de sus vidas, como su único y suficiente salvador, por lo tanto esto se reflejaba en su manera de vivir. Podemos incluso considerar que la fe en este sentido es una obra. Un pastor decía: Es el ojo y

la mano del alma, por medio de los cuales el pecador ve y se aferra a Cristo para la salvación. La fe es también la causa de la obra. Es el motivo impulsor y sustentador de todo trabajo cristiano.

Las demás virtudes van unidas, trabajan en conjunto, el motor podemos decir es la fe. Gracias a la fe en Jesucristo como el gobernador y salvador, los Tesalonicenses expresaron benevolencia para con todos, manifestaron las virtudes de Cristo a su prójimo, no dejaron su creencia en el Señor a pesar de las pruebas, se convirtieron realmente a Dios dejando su vida pasada de idolatría y perversidad. Podemos decir junto a Santiago, que evidenciaron su fe por medio de sus obras, mostraron que realmente habían creído el evangelio, su vida era testimonio vivo de esa fe. Que no se nos olvide hermanos que somos salvos por medio de la fe solamente, pero esa fe nos lleva a experimentar las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Ef. 2:8-10). La fe nos lleva a actuar conforme a lo que creemos, la fe de los Tesalonicenses estaba en Jesucristo solamente, sus vidas fueron afectadas por ello.

¿En quién crees para la salvación de tu ser completo? ¿qué o quién gobierna tus pensamientos, deseos y creencias?, ¿quién es tu Dios, Señor y Salvador en tu día a día?, ¿puedes evidenciar en tu vida la obra de Dios, es decir, has visto la obra de fe en tu corazón?. Los Tesalonicenses fueron afectados profundamente por el evangelio, la buena nueva los llevó a amar al que los amó primero, por eso el apóstol daba gracias por,

B. Su trabajo de amor

La fuerza del amor de estos creyente se había probado con su trabajo, no con sus meras palabras sentimentales como creen algunos, ellos entendieron que sus muchos crímenes contra Dios les fueron perdonados por Cristo en la cruz, por lo tanto expresaron su agradecimiento y grande amor por Cristo (Lc. 7:47). Tal sería toda su bondad hacia los pobres, los oprimidos y los afligidos; y todos sus actos que demostraban que amaban a las personas. Mis hermanos, mostramos nuestro amor a Cristo por lo que hacemos por Él en nuestro día a día. Dice un autor: “El amor intensifica cada facultad, mueve a un esfuerzo benévolo y hace que incluso la

monotonía sea un gozo”. Podemos desempeñar nuestras labores cotidianas, y “monótonas”, con gozo, sin quejarnos, sin aburrirnos, porque no buscamos agradar al ojo humano, sino a Dios, quien nos amó y dio a su Hijo Cristo por nosotros.

Quiera Dios que dejemos de pensar como el mundo, que el amor es un mero sentimiento que justifica cualquier acto aunque sea malo como enseñaron las novelas y las series, o un instinto susceptible de perversión como celebran en este mes muchos. Quiera Dios que entendamos lo que es el verdadero amor que viene de Dios, como enseña en otra carta el apóstol, *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”* (1 Cor. 13:4-7). Quiera Dios que nuestro trabajo, nuestro esfuerzo, sea precisamente una manifestación de este amor que hemos recibido de Dios y ahora podemos expresar en nuestras propias vidas para con los demás.

¿Cuántos de nosotros nos hemos cansado y agotado con algún trabajo al que nos hemos dedicado por amor a Dios? Podemos pensar que esto es lo que el Apóstol tiene en mente en este pasaje; y, por extraño que parezca, es una de las cosas por las que da gracias a Dios. Pero ¿acaso no tiene razón? ¿no es motivo de gratitud y alegría que Dios nos considere dignos de colaborar con Él en las múltiples obras que el amor nos encomienda?

C. Su constancia en la esperanza

Otra obra de Dios en la iglesia de Tesalónica que llenan de agradecimiento al equipo apostólico, es la constancia de los Tesalonicenses en la esperanza de nuestro Señor Jesucristo. Pronto su fe fue probada, su paciencia tenía oportunidad de evidenciar que era fruto del Espíritu de Dios que los convenció en verdad del evangelio. Su esperanza de salvación en Cristo fue severamente probada por la aflicción, las persecuciones y un sinnúmero de tentaciones, pero no se apagó. Ellos experimentaron un crecimiento en la fe, una madurez para perseverar, cosa que el mismo Espíritu puso en ellos, y que el apóstol Pedro también nos llama, recordemos 1 Pedro 1:5-7.

Su esperanza no consistía en una visión optimista o de un simple deseo sin fundamento, sino en el sentido de expectación confiada, basada sobre una certeza sólida, esto es, en las promesas de Dios, particularmente aquellas que tienen que ver con el retorno de Cristo a la tierra. La esperanza cristiana está puesta en el cielo. Su objeto es el Señor Jesucristo. No es precaria, sino cierta. No es ineficaz, sino un poder grande y enérgico. Cualquier otra cosa no es esperanza en absoluto.

¿Por qué siempre hay un remanente?, ¿por qué siempre hay una iglesia a lo largo de la historia?, ¿por qué a pesar de los embates del maligno aún se mantiene?, ¿por qué algunos aún trastornan el mundo entero con el evangelio?, ¿qué los mueve? Su esperanza en Cristo solamente, no en el mundo, ni siquiera en el impacto que logren por su trabajo, sino en la obra de Cristo solamente.

III. POR LA ELECCIÓN DE LA IGLESIA

En tercer lugar, vemos un profundo agradecimiento del Pablo, Silas y Timoteo, por la elección de la iglesia. Dios quiso elegir la iglesia en Tesalónica, unida firmemente a Dios el Padre y a nuestro Soberano Jesucristo. Por eso dan gracias a Dios. No se nos dice que el equipo apostólico tuvo una revelación especial para saber que todos y cada uno de los que hacían parte de la iglesia local eran elegidos, pero podemos entender que al ser verdadera iglesia de Cristo, los que estaban como creyentes verdaderos, lo eran precisamente porque Dios los había elegido. Así que se refiere la iglesia en general, a estos hermanos como,

A. Amada y elegida de Dios

El amor de Dios en Cristo les fue predicado, les fue demostrado, y fue recibido por ellos. Su obra de fe, amor y constancia en la esperanza, así lo corroboraba, eran amados de Dios, eran escogidos de Dios. Por eso perseveraban porque Dios los escogió para salvación. 1 Jn. 2:19 nos recuerda que los que no perseveran en la fe, los que no mantienen la esperanza en Cristo y se van nuevamente al mundo, son precisamente lo que no hacen parte de la verdadera iglesia.

Pero los hermanos de Tesalónica había demostrado ser una verdadera iglesia de Cristo, otra vez, su obra de fe, amor y constancia así lo demostraban. Por cierto, la

iglesia debe estar tan apartada del mundo, tan pura en doctrina y en práctica, y tan dedicada a difundir el conocimiento de la salvación, que el mundo vea que se rige por principios más elevados que cualquier asociación mundana, y que nada podría producir esto sino la influencia del Espíritu Santo de Dios. Es esto hermanos amados lo que nos debe caracterizar, ¿es esto lo que ven nuestro vecinos en nosotros?, ¿es esto lo que ve la ciudad entera y el país entero en la iglesia de Cristo en Colombia?

B. Que ha recibido fe verdadera por la Palabra

Pablo y su equipo dan gracias a Dios por la elección de la iglesia, que ha recibido fe verdadera por la Palabra que él mismo hace prosperar en los corazones. El evangelio que predicaron Pablo, Silas y Timoteo era la buena nueva de Dios aceptada por los Tesalonicenses, como tal. De modo que esta predicación no fue solo en palabras, no se habló simplemente, ni se oyó. Produjo un poderoso efecto en el corazón y en la vida. No fue un mero sonido vacío que solo sirvió para entretener o divertir. Esta Palabra de Dios vino con el poder suficiente para convertir el alma. El apóstol evidentemente no se refiere a ningún milagro realizado allí, sino al efecto del evangelio en quienes lo oyeron. El evangelio manifestó un gran poder al llevarlos a apartarse de sus pecados, a abandonar sus ídolos y a entregar sus corazones a Dios (Rom. 1:16).

No es una sanidad extraordinaria, ni un hecho sobrenatural el que va a traer real convicción de pecado, ni esperanza de salvación, sino solamente la poderosa Palabra de Dios que no vuelve al él vacía sino que hace lo que tiene que hacer, esa poderosa Palabra que da vida, que llama las cosas que no son como si fuesen. Pero otra vez, no las palabras o anécdotas del predicador, sino solamente, la poderosa Palabra de Dios. Esto fue lo que recibieron aquellos bienaventurados Tesalonicenses en el poco tiempo que Pablo, Silas y Timoteo pudieron enseñarles, y produjo un gran fruto en sus vidas. Quiera el Señor darnos como a aquellos, oídos para oír, corazón para entender la poderosa Palabra de Dios y que transforme realmente nuestras vidas, para que experimentemos una verdadera obra de fe, amor y constancia en la esperanza de nuestro Señor Jesucristo. Esto confirmará en cada corazón que se hace parte de esa iglesia amada y elegida por Dios.

C. Que ha recibido plena certidumbre por el Espíritu Santo

Finalmente, estos servidores manifiestan su agradecimiento a Dios por la elección de la iglesia que ha recibido plena certidumbre por el Espíritu Santo. Leamos nuevamente verso cinco. Los hermanos de esta iglesia no aceptaron el evangelio como algo dudoso, ni produjo en sus mentes el efecto que causa algo incierto. Tenían la más firme convicción de su verdad, y lo aceptaron de todo corazón (consideremos la exhortación de Hebreos 6:11).

Esto era evidencia del Poder de Dios mediante la operación de su Espíritu Santo en la vida de los creyentes. En último término, si el Señor no se digna dar su Espíritu a las personas, nunca creerán, nunca perseverarán sino que se apartarán de la fe. Sin la obra del Espíritu de Dios en los corazones para producir arrepentimiento y fe, la gente podrá escuchar pero no querrán hacer nada de lo que escuchen, tal vez sean dejados a juicio (Jer. 33:32). Quiera Dios actuar por su Espíritu en todos nosotros hoy, y nos traiga a ver el glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo, y nos de fe, amor y perseverancia.

CONCLUSIÓN

Amados hermanos, si por la gracia del Señor hemos entendido y experimentado estas cosas, tenemos motivos para dar gracias a Dios en constante y ferviente oración, por su obra en su iglesia, y por darnos el privilegio de ser parte de esa iglesia amada y elegida por Dios. Pero si por algún motivo hay dudas, no vemos esta obra de Dios en nosotros, roguemos al Señor por su gracia, por su obra, por su Espíritu en nosotros para que nos de arrepentimiento y fe, y experimentemos su obra en nuestros corazones transformando nuestras vidas como lo hizo con aquella primitiva iglesia. Oremos.